

LA FIESTA DEL CHOPO CABECERO

I **fiesta** del chopo cabecero
Aguilar del Alfambra [TERUEL] 24 de octubre de 2009

cultura - biodiversidad - paisaje

Foto: Ramón M. Aragón / Teruel Turismo

Inscripción:
Antes del 19 octubre de 2009
La inscripción se formaliza tras el ingreso de
12 euros (incluye comida y concierto) en la cuenta:
2085-3878-35-0330217483, indicando nombre y apellidos.

Más información:
www.xiloca.com • aguilarnatural@yahoo.es • tel. 648 771 859

El objetivo principal de esta fiesta, según dicen sus patrocinadores, consiste en que tanto la sociedad, como las asociaciones en defensa de la naturaleza y los organismos implicados en ella, tomen conciencia de la delicada situación en que se encuentran los chopos cabeceros adopten las medidas oportunas para la conservación de este patrimonio natural, cultural e histórico.

Desde hace unos años se están llevando a cabo actividades encaminadas a difundir los valores de estos árboles añosos y monumentales obtenidos por la gestión tradicional en los valles de la cordillera Ibérica aragonesa. La Fiesta del Chopo Cabecero pretende ser un hito más en este camino y una referencia para promover su recuperación. Se plantea como una jornada que cada año permita conocer las arboledas mejor conservadas, una ocasión para celebrar la entrada del otoño en uno de los ambientes más hermosos: un ámbito de reconocimiento de la cultura popular, el paisaje y la biodiversidad asociada a este elemento patrimonial.

Los cabeceros son grandes chopos negros (*Populus nigra*) que han sido cuidados durante siglos por los agricultores para producir vigas, leña y forraje a partir de su ramaje. El particular porte de estos árboles es el resultado de la escamonda, práctica que consiste en podar a una cierta altura todas las ramas del árbol dejando tan sólo la base del fuste. Son, pues, árboles trasmochos. La repetición de esta corta cada doce años permitía obtener largas ramas aprovechables y la

formación de un tronco cada vez más grueso y con un ensanchamiento leñoso en su parte superior, donde se soportaban las grandes ramas.

La madera era utilizada fundamentalmente como vigas para la construcción y, en menor medida, como leña y las hojas como alimento para el ganado sobre todo en comarcas que carecen de bosques importantes para su aprovechamiento. Esta práctica mantenía al árbol en un crecimiento prácticamente continuo, de forma que su tronco se hacía cada vez más ancho retrasándose de forma notable su decrepitud. De esta forma la mayoría de éstos árboles adquieren unas dimensiones considerables, dignas de árboles monumentales, superando por mucho la media de edad y tamaño estimado para la especie.

Sin embargo son árboles muy dependientes del manejo humano, necesitando la poda periódica para renovar el ramaje y favorecer su posterior desarrollo. Cuando se abandona la escamonda se producen fallos estructurales en el edificio vegetal. Entonces, se secan las yemas terminales y se desestabilizan las grandes ramas, por su peso o por el viento, lo que provoca su caída y el desgarre del mismo tronco.

El declive y envejecimiento demográfico, la falta de rentabilidad económica y la crisis social en el medio rural han causado su abandono al faltarles el cuidado que requieren lo que está provocando su muerte. La falta de intervención y otros problemas asociados ocasionarán su desaparición en un par de décadas.